CREER: La Biblia (Semana 4)

Larry Courson

Peace Lutheran, Ann Arbor, MI

28 de septiembre de 2014

¿Cuántos teléfonos celulares, computadoras, portátiles, lectores o tabletas tienes en tu casa? Yo ni siquiera quiero pensar en ello. Durante los últimos 10 a 15 años hemos pasado por cierto número de computadoras y teléfonos celulares. Quizá tú también. Siempre hay algo nuevo en la tecnología. Incluso si no quieres cambiar o actualizar, casi eres forzado a hacerlo a veces porque el viejo software de computadora o la tecnología del viejo teléfono celular ya no tiene soporte.

Ahora, permíteme hacerte una pregunta: ¿cuántas Biblias sin usar tienes? De nuevo, ni siquiera quiero suponerlo. Yo tengo una vieja Biblia que me regalaron cuando era niño y otra que me regalaron después de mi confirmación que casi nunca abro debido a la época de las traducciones. Tenemos Biblias para niños que nuestros niños tienen en las clases de escuela dominical y otras traducciones que yo utilizaba en la universidad o el seminario que apenas leo. Tengo la Biblia o el Antiguo Testamento en hebreo, el Nuevo Testamento en griego, e incluso una Biblia en alemán que alguien me regaló y que está en mi estante la mayor parte del tiempo. Supongo que muchos de nosotros tenemos en algún lugar en nuestra casa Biblias que no leemos. Espero que tú tengas una Biblia que lees regularmente. Además de leer y estudiar la Biblia para ayudarme a prepararme para sermones y clases de la Biblia, también aparto tiempo cada mañana para leer la Biblia por mí mismo.

Esta mañana al continuar nuestra serie titulada CREER para ayudarnos a pensar, actuar y creer como Jesús, estamos centrando nuestra atención en la Biblia. Nuestro pensamiento clave es: **«Creo que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada y tiene derecho a dictar mi creencia y conducta».** Los versículos clave que pueden ayudarnos a recordar esto son 2 Timoteo 3.16-17. **«Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra».**

La Biblia es la palabra inspirada de Dios. Puedes ver una película o programa de televisión inspirador. Puedes leer un libro inspirador o escuchar a un orador inspirador. Mientras que inspiren a hacer el bien, entonces todas esas cosas son buenas. Pero la Biblia no sólo es inspiradora, es inspirada por Dios. El Espíritu Santo guió, dirigió y movió a los autores bíblicos a escribir la verdad que Dios quiere revelar. Dios se revela a sí mismo a nosotros en su Palabra. Dios revela su plan de restaurar a las personas a una relación correcta con Él en su Palabra.

La Biblia no sólo contiene buenos pensamientos. La Biblia nos da los pensamientos de Dios. Eso significa que la Biblia debería tener poder y autoridad en nuestras vidas. No somos libres para escoger nuestro camino en la Palabra de Dios. No podemos reducir la importancia de la Palabra de Dios al mensaje del evangelio y descartar el resto. No funciona de esa manera. La Biblia nos dice quién es el único Dios verdadero, que nos ama. La Biblia revela nuestra naturaleza de pecado y nuestra separación de Dios. La Biblia nos habla sobre Jesucristo, el Hijo de Dios, quien pagó el precio por nuestros pecados para restaurarnos a la familia de Dios. La Biblia dice que tengamos cuidado de no añadir ni sustraer nada de ella.

Antes de continuar, unas palabras de advertencia, porque la gente puede hacer que la Biblia diga casi cualquier cosa. El diablo intentó eso con Jesús en el momento de la tentación en el desierto. Satanás sacó de contexto la Palabra de Dios y la torció en un intento de hacer pecar a Jesús. Jesús no pecó. Él derrotó a Satanás respondiendo con la verdad de la Palabra de Dios. Conocer y memorizar la Palabra de Dios puede ayudarnos a derrotar también la tentación.

Cuando leas la Biblia, asegúrate de leerla en su contexto, nos leas tan sólo un versículo; lee los pasajes o el capítulo que lo rodean. Aunque la Biblia registra de modo preciso el consejo que Job obtuvo de sus amigos, el contexto nos dice que su consejo era equivocado. Por lo tanto, no leas sus consejos y los memorices. Mira el contexto histórico para entender lo que estás leyendo. No tenemos que seguir las leyes ceremoniales y sacrificiales para Israel registradas en el libro de Levítico, porque Jesús ofreció el sacrificio perfecto para nuestros pecados en la cruz. Mirar el tipo de escritura es obtener entendimiento. Leemos poesía de modo distinto a como leemos historia.

La Biblia tiene un propósito en nuestras vidas. Hebreos 4.12 nos dice: **«Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón».** Los dos filos de la espada de la Palabra de Dios son la ley y el evangelio. Necesitamos los dos. La ley nos muestra cómo vivir, cómo la vida funciona al máximo. Si siguiéramos todos los mandamientos de Dios, la vida sería mucho mejor. Pero no lo hacemos. Por lo tanto, la ley también nos muestra nuestro pecado, nuestro fracaso a la hora de obedecer los mandamientos de Dios. Ya que todos somos culpables de quebrantar la ley de Dios, necesitamos el evangelio. El evangelio son las buenas nuevas de que Dios nos sigue amando; que Dios entró en nuestro mundo en la persona de Jesucristo para pagar por nuestros pecados y restaurar la relación correcta con Él. La ley elimina nuestras excusas, nuestros encubrimientos y nuestra propia justicia para guiarnos en arrepentimiento y fe al evangelio de Cristo.

¿Qué hace la gente con la Palabra de Dios? Creo que hay tres respuestas básicas. Algunas personas sencillamente no son conscientes de la Palabra de Dios. Esto se está convirtiendo en una realidad creciente en Estados Unidos actualmente. Dos terceras partes de las personas que viven en el condado de Washtenaw no tienen una iglesia. Eso significa que muchos de esos niños nunca son expuestos a la Biblia, ni tampoco saben sobre la fe cristiana. No saben lo que la Palabra de Dios puede hacer por ellos. **«Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto».** (2 Timoteo 3.16 NTV)

Otro grupo de personas no sólo ignora la Palabra de Dios, sino que la rechaza. Vemos un movimiento creciente en nuestra nación para limitar o quitar la influencia cristiana en nuestra sociedad. Pablo advirtió Timoteo en su segunda carta: **«Llegará el tiempo en que la gente no escuchará más la sólida y sana enseñanza. Seguirán sus propios deseos y buscarán maestros que les digan lo que sus oídos se mueren por oír»** (2 Timoteo 4.3 NTV). Vemos eso hoy día en el intento por redefinir el matrimonio como una relación amorosa entre dos adultos en lugar de ser una unión comprometida para toda la vida entre un hombre y una mujer.

Afortunadamente encajaremos en el tercer grupo, el de aquellos que creen la Palabra de Dios y la adoptan. Juan, uno de los discípulos más cercanos de Jesús, escribió esto cerca del final de su Evangelio en cuanto a la vida y el ministerio de Jesús. **«Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida»** (Juan 20.31). Las personas que toman con sinceridad la Palabra de Dios reciben una vida nueva en Cristo. Vivimos por la Palabra de Dios, por eso necesitamos seguir leyendo la Palabra de Dios, de modo que la entendamos y podamos aplicarla a nuestras vidas.

Dije anteriormente que mi Biblia en hebreo y Nuevo Testamento en griego pasan mucho tiempo sobre la estantería. ¿Por qué? No porque yo crea que no son importantes, sino debido a que no soy muy bueno ni con el hebreo ni con el griego. He perdido mi capacidad de leer y entender bien esos idiomas. Afortunadamente tenemos lingüistas brillantes que han traducido la Biblia para nosotros. Yo confío en sus traducciones, y ustedes también pueden hacerlo. Pueden leer la Biblia en una traducción que entiendan para obtener perspectiva de Dios.

Esto significa dos cosas. Necesitamos sacar el máximo a la Palabra de Dios en nuestras vidas. Necesitamos permitir que la Palabra de Dios dicte nuestras creencias y nuestras acciones. Y necesitamos acercarnos a familiares y amigos que no conocen al Señor o su Palabra. Es demasiado importante para alejarla de los demás. Es demasiado buena para guardarla para nosotros mismos. Seguiremos con este pensamiento la próxima semana cuando veamos nuestra identidad en Cristo y la verdad de que somos importantes porque somos hijos de Dios.